

El elixir III

Autor: norgessle

Categoría: Fantasía

Publicado el: 27/06/2013

El, curiosamente, dejó a un lado sus preocupaciones habituales y aquellos complejos que le perseguían desde la niñez y abandonado a una extraña euforia fue regalando encanto y sonrisas a toda aquella mujer que se acercaba. Solo se dio cuenta de que algo raro ocurría cuando de repente fue consciente de que estaba rodeado de féminas de toda condición y clase que no paraban de requerir sus atenciones. Entonces, asustado, reculó como una serpiente a su madriguera, es decir, al rincón más oscuro de su puesto y observó atemorizado a las mujeres que se agolpaban en la barra. Entonces escuchó una voz:

-¿No querías esto?

Y a su lado vio una cara arrugada como una pasa, y dos ojillos brillantes observándole sarcásticos. Era la vieja.

-Que..que está pasando-tartamudeó Antoine.

-¡Maldita sea. Miserable tenderucho!.-despotricó la anciana- ¡sal ahí fuera y sedúcelas! ¿no te bebiste el elixir? ¿no ves acaso ya su poderoso efecto desparramarse a tu alrededor?

-No sé..

Entonces la huesudo brazo de la anciana salió fuera y atrapó la delicada mano de una distraída

dama al azar, y como una araña , la arrastro hacia el interior del puesto. La joven observo horrorizada a la vieja,pero esta empujo a la chica sin contemplaciones hacia Antoine.Ella dio un traspies y cayo en los brazos de Antoine que se quedo paralizado.Ella le miro como hipnotizada, con sus labios carnosos ligeramente abiertos y dos pupilas ardientes clavadas en las aterrorizadas correspondientes de Antoine.

La vieja atrapo la barbilla de la delicada joven y giro su cabeza haciendo que la muchacha mirase los ojos de la anciana, que eran como pozos insondables.Esta le dijo:

-Eres una muchacha muy hermosa.¿Como te llamas?

-Adelie- respondio ella temblando.

-Que bonito nombre ¿verdad Antoine?.

Este apenas asintio.Se sentia profundamente perturbado mientras sujetaba el fragil y tentador cuerpo de la muchacha entre sus brazos.La bruja volvio a preguntar.

-¿Te gusta el tendero?

La muchacha le miro embelesado.

-Si. - dijo inexpresivamente.Pero no habia temor en su voz.

-¿Te gustaria hacer el amor con el?

-Claro- respondio con cierta naturalidad hipnotica.

Una risa quejumbrosa surgió de la menuda anciana. Esta le arrancó la ropa a la mujer y dejó un esplendoroso cuerpo juvenil, blanco como la leche, a la vista del cada vez más conmovido tendero. Este no podía contener su deseo. Se sentía como un animal atrapado en una jaula a punto de ser liberado.

-¿A que esperas?- rio la vieja- Hazle el amor, es toda tuya.

Y así Antoine cayó en una espiral de deseo desenfrenado y durante la tarde sedujo al menos a veinte mujeres, de las más variadas condiciones, en la trastienda de su puesto. Al atardecer se sentía exhausto, pero pletórico. No fue consciente del momento en el que la bruja se fue. Marchó a casa feliz, se sentía completo. En su casa, en lo más íntimo de su escritorio, decidió escribir los poemas más formidables impulsado por aquel deseo incontenible, alabando a todas las mujeres de Francia, ensalzando cada una de sus gracias. Eran todas un regalo del Señor. Mañana repartiría aquellos poemas en el mercado y así haría partícipe a todo el mundo de su felicidad. Sin embargo no se percató de que a diferencia de antes, cuando era un pobre infeliz, sus versos carecían de gracia alguna. Eran insípidos como una triste sopa y carentes de todo talento. De hecho, eran una amalgama de absurdas pamplinas.

Cuando por la mañana intentó seducir a una nueva moza y esta le respondió el requerimiento con un tortazo, comprendió al instante que el poder del elixir se había desvanecido. Avergonzado volvió a su escondrijo, rumiando nervioso qué hacer, y permaneció allí hasta mediodía. El problema de probar la dulce ambrosía, es que ya no olvidas su divino sabor. Desesperado abandonó su puesto y buscó, como enloquecido, a la bruja por todo el mercado. Llevaba el rostro medio tapado, intimidado ante la posibilidad de encontrarse con alguna de las mujeres. Y así fue, se topó de bruces con la primera que cayó en sus brazos el día anterior. Esta al principio le observó incrédula, como si súbitamente despertase de una pesadilla. Entonces, como poseída por una extraña locura, se abalanzó sobre él y empezó a golpearle mientras gritaba:

-¿Qué me hiciste?! ¿Qué me hiciste??

Antoine se desembarazó de la histérica dama y huyó aterrorizado a lo más oscuro de su tienda. Allí

lloró y lloro hasta que escuchó una voz familiar a su lado:

-¿Me compraras el elixir tenderucho?-le dijo en un susurro quejumbroso al oído.

El tendero se giro derrepente y la agarro por los hombros zarandeandola.

-¿Que me hiciste vieja? ¿No te das cuenta que la gente ahora habla de mi? Todas esas mujeres..

Ella le aparto de un empujon. En su cara se reflejaba cierto asco.

-Maldito desgraciado. Te doy el poder más codiciado por reyes y nobles, a ti, un miserable tendero, ¿y así me lo agradeces?. Me voy.

E hizo ademán de largarse. Antoine la volvió a agarrar por un brazo esta vez.

-¡No! - y sus ojos centelleaban- solo dime que quieres a cambio.

-¿Lo que sea?

Tras un silencio nervioso , donde se lo penso un poco, el tendero dijo casi en un susurro:

-Lo que sea..

La horrible anciana rio a carcajadas y luego callo un rato. Entonces lentamente empezó a decir:

-Veras Antoine. Soy terriblemente vieja (y no me mires con esos ojos) y se que la muerte pronto vendra a visitarme. He de reconocer que mi vida no ha sido un deshecho de buenas acciones. Si, he sido una pecadora desde el dia en que naci. El diablo me ha tentado continuamente y ni una sola vez me he resistido a su llamada. Pero ahora tengo miedo Antoine. No quiero sufrir las crueldades del infierno. Se que el Señor no llamará a su morada a este alma corrompida. Por eso voy a quedarme con la tuya tendero, porque a pesar de todo eres un hombre bueno y tu alma es limpia y cristalina como un rio de montaña. Las intercambiaremos. Asi podre descansar y tu te pudriras en el infierno. Sin embargo , hasta que ese momento llegue, y eres joven mi querido amigo, podras vivir la vida que siempre has querido. Tendras a todas las mujeres que quieras.

El vendedor, horrorizado, dio un paso atras.

-No..no puedo darte mi alma.!Jamás!

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [norgessle](#)

Más relatos de la categoría: [Fantasía](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)